

FERNANDO TOMELO

# HORMIGÓN CENTENARIO

**Fernando Tomeo** (Montevideo, 1965). Arquitecto desde 1997 (Udelar). Magíster en Construcción de Obras de Arquitectura (Escola de Engenharia, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, UFRGS). Profesor titular de la Cátedra de Construcción III (FADU-Udelar). Doctorando en Arquitectura (FADU-Udelar).

El análisis prospectivo desde la dimensión material, para el uso de un edificio a los cien años de su construcción, sin modificación del programa pero con necesarias adaptaciones por requerimientos contemporáneos internacionales exigidos por los «propietarios» del fútbol, obliga a la retrospectiva constructiva y al relevamiento de su estado físico.

Aunque la arquitectura, como saber proyectual, no debe reducirse a una única mirada, se asume aquí el riesgo de una visión reduccionista, que implica la especificidad de la exploración parcial del edificio como un proceso.

El Estadio Centenario es, prácticamente en su totalidad, un edificio construido en hormigón armado, por lo que es ineludible el recorrido evolutivo que permita promover una acción futura, considerando los aspectos tecnológicos más relevantes.

Se debe señalar que en la época de su construcción el análisis del ciclo de vida del edificio y la durabilidad del hormigón no formaba parte del trabajo proyectual —sumado a la confianza extrema en la supuesta «nobleza» del material—, todo lo que favorecía el diseño de estructuras en ausencia de las precauciones que definen su desempeño.

En esta dirección, es evidente la omisión de un Plan de Manejo del Estadio, por lo menos durante sus primeros ochenta años, que debía haber incluido el mantenimiento sistémico, registrado y sostenido.

Vale la pena recordar que, en el marco de un proyecto de investigación sobre patologías

del hormigón armado, financiado en 2003 por la Comisión Sectorial de Investigación Científica de la Udelar, se incluyó un registro fotográfico de la Torre de los Homenajes y se pudo verificar el estado de deterioro generalizado del hormigón armado, observando la carbonatación y la lixiviación de componentes del cemento, especialmente el hidróxido cálcico, con la consecuente destrucción de los silicatos, aluminatos y ferritos. Si bien no se hicieron ensayos en ese momento, es probable que haya disminuido la alcalinidad del hormigón, ya que la despasivación de la armadura de refuerzo era evidente frente al proceso corrosivo, la delaminación de la barra, el aumento de volumen y el desprendimiento del recubrimiento. Si bien se hubiera podido prolongar la vida útil con intervenciones de reparación, este proceso es irreversible.

Los reportes cada vez más frecuentes con respecto al deterioro de las estructuras de hormigón armado, especialmente por la progresiva presencia de dióxido de carbono en la biosfera, no han menoscabado la concepción atemporal del uso del hormigón. Y durante el siglo xx parecería que el legado de los colegas medievales —de la construcción «eterna» para el «eterno»— se ajustó muy bien a la concepción espiritual que la «fe» de los uruguayos ha depositado en el fútbol.

Uno de los relatos más presentes sobre la historia del Estadio Centenario es el plazo reducido de su materialización, que se ajusta al primer semestre de 1930; incluso, existen referencias que mencionan que, en la inauguración, algunos sectores se encontraban aún con sus encofrados. Independientemente de las extensas jornadas de trabajo humano, en varios turnos, el proceso físico-químico que permite que el hormigón pase de su estado fresco —fluido-viscoso— al endurecido —sólido— en

condiciones adecuadas, especialmente las de curado, es el que evita en buena medida las principales patologías.

Es indudable la capacidad demostrada por el arquitecto Juan Antonio Scasso, así como su actitud renovadora y la reflexión actualizada con respecto al desarrollo de la arquitectura; en ese tiempo, y solamente con la intención de nombrar otros ejemplos relevantes, se sumaban a la confianza en el hormigón armado los arquitectos Julio Vilamajó y Carlos Surraco. Es probable que analizaran documentación internacional, especialmente prescriptiva, considerando que la normativa nacional para la construcción de estructuras de hormigón armado es posterior.

En la actualidad, discusiones sobre el antropoceno, que surgen desde la antropología y que no necesariamente se comparan en su totalidad, como las desarrolladas por Christian Simonetti, de la Pontificia Universidad Católica en Chile, y por Tim Ingold, de la University of Aberdeen en Reino Unido, encuentran en el hormigón un buen ejemplo de material sustentablemente cuestionable.

A modo de conclusión, se puede establecer que son diversos los aspectos a considerar al momento de evaluar la posibilidad de rehabilitar el Estadio Centenario e incluirlo como uno de los escenarios posibles para la eventual organización del Mundial de fútbol en 2030. Parte de ese trabajo se llevó a cabo en 2012 durante el *14.º Seminario Montevideo: 2031*.

Pero, sin un estudio del edificio que incluya un programa experimental que brinde datos concretos sobre el estado material del Estadio y las condiciones ambientales contemporáneas, se corre el riesgo de entusiasmar —y entusiasmarse— con un proyecto inviable.